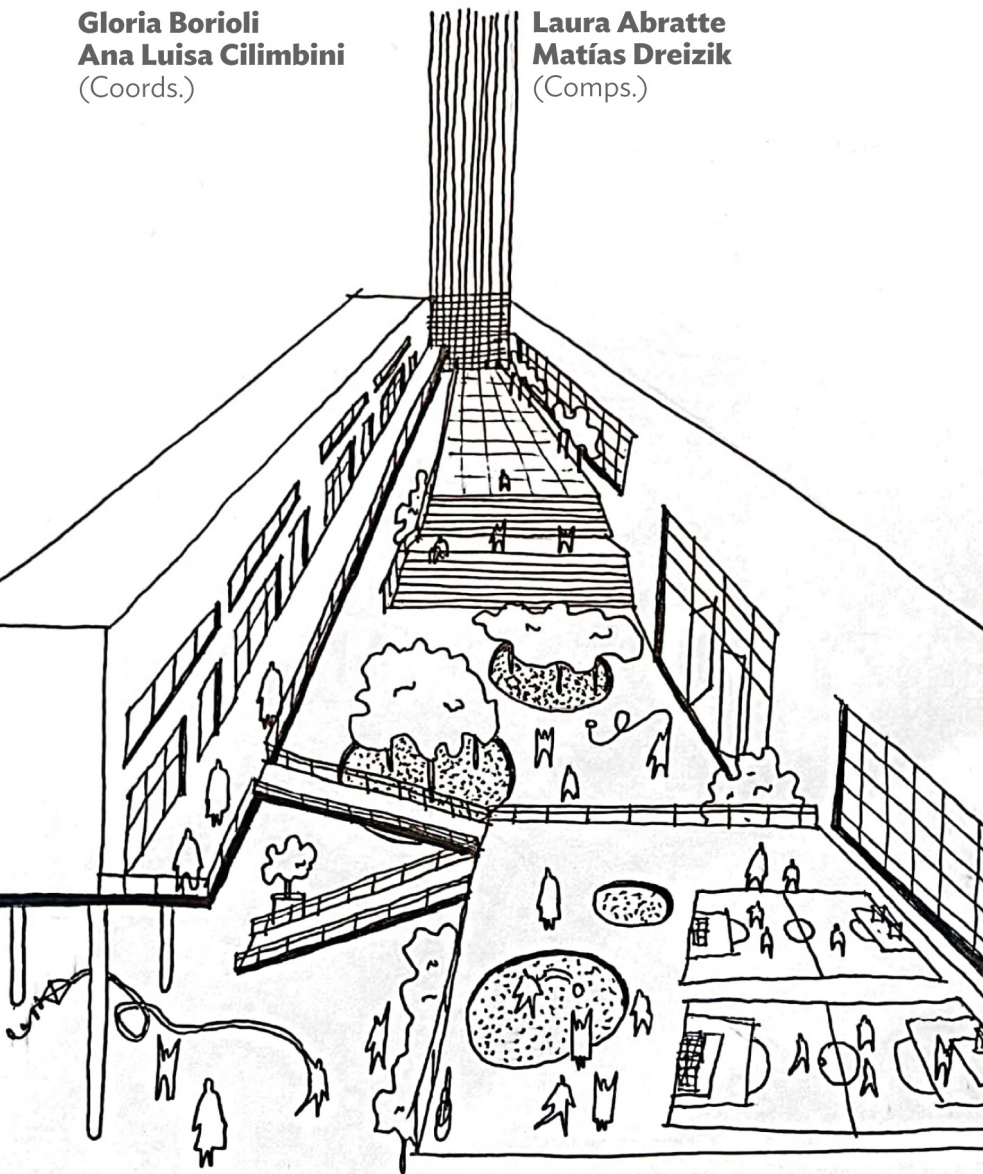


NIÑECES Y ADOLESCENCIAS EN PROCESOS EDUCATIVOS Y COMUNITARIOS

Gloria Borioli
Ana Luisa Cilimbini
(Coords.)

Laura Abratte
Matías Dreizik
(Comps.)



Niñeces y adolescencias en procesos educativos y comunitarios

Gloria Borioli
Ana Luisa Cilimbini
(Coords.)

Laura Abratte
Matías Dreizik
(Comps.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Niñeces y adolescencias en procesos educativos y comunitarios / Miriam Abate Daga... [et al.]; compilación de Laura Andrea Abratte... [et al.]. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1745-7

1. Niñez. 2. Adolescencia. 3. Carreras de Posgrado. I. Abate Daga, Miriam II. Abratte, Laura Andrea, comp.

CDD 370

Área de Publicaciones

Coordinadoras: Gloria Borioli y Ana Luisa Cilimbini

Compiladores: Laura Abratte y Matías Dreizik

Corrección y revisión de textos: Laura Abratte

Referí: Alicia Servetto

Imagen de portada: Triana Scarpinello

En la presente publicación, no se han modificado ni alterado las elecciones realizadas por cada participante de este libro en lo que respecta al uso de “e”, “x”, duplicación u otros recursos para manifestar el uso inclusivo del lenguaje. En este aspecto, consideramos que la no unificación de criterios apunta también a respetar la diversidad que propone cada texto.

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Conductas de riesgo en la sexualidad de los adolescentes

Giuliana Luchino*

Resumen

El siguiente trabajo fue realizado en el marco de la finalización de la carrera de Especialización en adolescencia de la Universidad Nacional de Córdoba. El objetivo consistió en promover en adolescentes de sexto año de una escuela privada, un espacio de reflexión sobre conductas sexuales de riesgo y construir con ellos estrategias de cuidado en las relaciones sexuales a través de una intervención práctica, la cual se relata y analiza en esta sistematización. Los temas que se abordan son: vínculos sexo afectivos, responsabilidad afectiva, infecciones de transmisión sexual, métodos anticonceptivos, violencia y abuso sexual. Se obtuvieron conclusiones respecto al modo en que se llevó a cabo la intervención a partir de los lineamientos de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI). Se pudo inferir que para desarrollar una ESI efectiva, es fundamental la participación protagónica de los estudiantes, es decir, que sean parte de la propuesta. Se apuntó a un real protagonismo de los jóvenes, lo cual fue posible gracias al vínculo que se generó entre ellos y los adultos coordinadores. La horizontalidad en los diálogos posibilitó que la escucha y los aportes surgieran por parte de los coordinadores y de los adolescentes, con lo cual se logró identificar tanto sus conocimientos como sus necesidades y preocupaciones.

Palabras clave: adolescentes, conductas sexuales, riesgo, cuidado.

* Nodos Neuropsicología Cognitiva de Río Cuarto.
Correo electrónico: giuliluchino@gmail.com

Introducción

El presente trabajo consiste en un proyecto de intervención que se realizó en el nivel secundario de una escuela privada, y estuvo dirigido a los alumnos de sexto año de la institución. Se abordó la temática “conductas de riesgo en la sexualidad de los adolescentes”.

El objetivo fue informar y reflexionar sobre las conductas de riesgo en la sexualidad de los adolescentes y construir, junto con ellos, herramientas de cuidado en las prácticas sexuales.

La intervención fue realizada a través de talleres informativos y reflexivos donde circulaba la palabra y se generaba una retroalimentación entre alumnos y profesionales. Se utilizaron técnicas dinámicas sustentadas por la metodología de participación protagónica, mediante la que se intentó que los sujetos se apropien de los espacios de trabajo conjunto; es decir, que reflexionen, se sensibilicen, propongan, demanden y reconstruyan sus representaciones sobre esta temática que los atraviesa. A lo largo de la práctica y de acuerdo con las demandas, se fueron incorporando docentes del colectivo escolar.

Considerando el contexto de aislamiento y pandemia que nos tocó atravesar durante el 2020, los talleres se llevaron a cabo a través de la modalidad virtual, utilizando la plataforma zoom.

Marco teórico

Adolescencias

Hablar hoy de adolescencia implica más interrogantes que certezas, implica un giro de paradigma que nos confronta con la incertidumbre, pero a su vez con la posibilidad; una posibilidad de vislumbrar lo auténtico, lo único, lo múltiple, lo diverso.

Adolescencia es un término que ha ido adquiriendo connotaciones y delimitaciones diferentes a lo largo de las épocas y procesos históricos, con esto se pretende expresar que no constituye un universal, sino que se definirá según los discursos de la época (Cardozo, s.f.).

Se presenta entonces la necesidad de concebir diferentes adolescencias, en un amplio sentido de las heterogeneidades, como una construcción sociohistórica, cultural y relacional en las sociedades contemporáneas, en un proceso de permanente cambio y resignificaciones (León, 2004). Es decir que no hay una forma de “ser adolescente”, ni tampoco un “típico adolescente”, hay diversos modos de transitar la adolescencia y eso dependerá del contexto y de la historia de cada sujeto.

Hablamos de “adolescencias”; ya que son distintos sujetos los que están en transición, con diferentes preguntas en torno a su cuerpo, con necesidades diversas que pasan no solo por lo biológico o psicológico sino también por lo económico, con diferentes interrogantes sobre lo afectivo y emocional; inserto cada cual en una cultura que lo determina, lo construye, lo marca. Por lo tanto, habrá tantas adolescencias como adolescentes (Lerner, 2008).

Considerando los cambios sociales actuales, surge el interrogante sobre cómo los adolescentes logran construir su identidad a partir de la vertiginosidad de los cambios, el desdibujamiento de las diferencias, la fragilidad de los lazos sociales, las dificultades en el logro de la autonomía y la individualidad acompañadas por un predominio de la masificación y exposición en las redes sociales (Cardozo, s.f). Prevalece el individualismo, la satisfacción inmediata de los deseos, la ruptura de la temporalidad, el vaciamiento de la palabra, imponiéndose la imagen y el ofrecimiento de bienestar que lleva al vacío (Cucco, 2006 citado por Santillano Cárdenas, 2009).

Estos indicadores promueven una cultura del “todo vale” que sitúa al adolescente en una posición de poca contención, cuando múltiples transformaciones están ocurriendo en su interior (Santillano Cárdenas, 2009).

En este trabajo se utilizará como enfoque para pensar las adolescencias el modelo participativo, que reconoce a los jóvenes como ciudadanos productores de cultura y actores estratégicos del desarrollo. Se pretende promover el desarrollo humano atendiendo a la salud integral de los adolescentes, focalizando en los factores protectores y la salud en las áreas sociales, psicológicas y biológicas para llevar a cabo acciones dirigidas a eliminar los factores y conductas de riesgo (Burak, 2001 citado por Cardozo).

La participación juvenil incorpora a los jóvenes en las propuestas y en la ejecución de programas. Los adolescentes dejan de ser sujetos pasivos que reciben información y se los reconoce como aliados estratégicos para el cambio, intérpretes de su propio desarrollo, lo que favorece su empoderamiento (Niremberg y Girard, 2002).

Conductas de riesgo

Según el autor Romani (2010), en la juventud, el riesgo es concebido como una obligación social y un marco de oportunidades en los procesos de emancipación hacia la vida adulta. Es decir que forma parte de los procesos de maduración, de aprendizaje social, como un rito de paso que se suele hacer en el grupo de amigos. A partir de esto, y tomando a Le Breton (2017) se puede pensar que el riesgo está ahí, como un componente para construirse como sujeto adulto, con la posibilidad y la contingencia de resultar herido; pero no es lo que el adolescente busca.

Le Breton (2017) plantea que las conductas de riesgo no tienen el objetivo del riesgo en sí, pero comportan peligro y el joven está dispuesto a asumir esos comportamientos, aun cuando los sepa perjudiciales. A partir de lo expresado por el autor, y coincidiendo con su planteo, se infiere que frecuentemente los adolescentes alivian tensiones generadas por factores contextuales e internos, mediante conductas de riesgo, no como síntoma o pasaje al acto, si no como un modo de “atravesar esa tensión interior”.

“(…) Son formas de ponerse a prueba para jóvenes incómodos en su piel, en sociedades donde el pasaje a la adultez no está señalizado” (Le Breton, 2017, p.43), es decir que no hay encuadres ni marcos estables que orienten el crecimiento al adolescente. Según Arce (2015) los aspectos familiares, culturales y sociales que deberían funcionar como sostén por presentar cierta estabilidad a lo largo del tiempo, en la actualidad tienden a desvanecerse. Los cambios acelerados en los diferentes ámbitos impiden que los referentes que se constituían como apuntalamientos y que ayudaban a construir algunas certezas y/o caminos a seguir, ya no otorguen estabilidad dinámica.

Por lo tanto, si el contexto social no logra legitimar la existencia del adolescente o de brindarle un arraigo suficiente al mundo, aparece la confrontación simbólica o real con la muerte como una prueba personal, como una manera de crear sentido, para saber si vale la pena

vivir. El riesgo se convierte entonces en un indicador de valor personal. (Cardozo, Dubini, Fantino, Ardiles, Saracho, Ferreiro y otros, 2013).

La sexualidad de los adolescentes

En la sexualidad hay diversas maneras de exponerse a riesgos, principalmente en la adolescencia, momento de la iniciación y experimentación sexual, a veces con miedos, dudas, confusión, falta de información, también como modo de pertenencia al grupo lo cual influye en la toma de decisiones.

La conducta sexual de riesgo “es la exposición del individuo a una situación que puede ocasionar daños a su salud o a la salud de otra persona, principalmente a través de la posibilidad de contraer infecciones de transmisión sexual, o generar una situación de embarazo no deseado” (Espada, Quiles y Méndez, 2003 citado por García Vega, et al., 2012, p.80). En la actualidad, es habitual la iniciación sexual en edades más tempranas, en contextos de experiencias de prueba, de contactos esporádicos, con frecuencia mediados por las tecnologías y no siempre acompañado por el conocimiento previo o el proceso madurativo interno.

Se observa que hay una tendencia a priorizar la urgencia de los actos y lo efímero, la búsqueda del placer, lo que lleva a pensar que podría darse una “desubjetivación” del otro que pasa a ser un objeto. Se transmite el mensaje de “todo está permitido” que da lugar a modos de respuestas impulsivas, a desorientación y confusión frente a sus propias vivencias (Arce y Perticarari, 2009).

Margulis (2003) plantea que hay un nuevo discurso social sobre la sexualidad induce a un progresivo sentimiento de autonomía con respecto al propio cuerpo. Hay una disminución en las restricciones y censuras en la comunicación social por el desarrollo de los medios masivos (Margulis, 2003).

Se da una cultura del riesgo, en la que se habilitan mayores posibilidades de elección, pero aparecen nuevos peligros y riesgos en esa libertad. El contexto cultural en lo que respecta a la sexualidad es hoy muy contradictorio y ambiguo pero menos prohibitivo (Margulis, 2003).

Estamos ante una realidad de incertidumbre, confusión, ambigüedad en la vivencia de la sexualidad, y la ausencia de un diálogo fluido entre adolescentes y adultos; es por esto que se considera necesario crear espacios de comunicación, focalizando en la comprensión de las necesidades de los adolescentes.

Es necesario construir los espacios que posibiliten el involucramiento de los jóvenes, permitiendo ser partícipes de su propia sexualidad, en libertad y reflexión, implementando estrategias que los implique, los interpele y comprometa (Arce y Perticarari, 2009).

Para habilitar estos espacios en la escuela, este trabajo se basará en la ley Nacional de Educación Sexual Integral 26.150 que propone en el nivel secundario promocionar la salud sexual, que se relaciona con la capacidad de disfrutar y expresar la sexualidad, sin coerción, violencia ni discriminación y sin riesgo de adquirir infecciones sexuales ni de tener embarazos no planificados o no deseados.

Análisis de la experiencia

Lo que se expresa a continuación son inferencias que parten de las actividades que se llevaron a cabo y que permitirán acercarnos a la temática de la sexualidad, las vivencias de los adolescentes y la ESI, las cuales articulan y confrontan las características de la población destinataria (17 adolescentes de sexto año de una escuela privada).

Adolescentes como protagonistas del proceso

Los estudiantes desde el primer taller estuvieron muy expectantes de trabajar los temas, no se observaron alumnos que temieran hablar, esto se da en el marco de una escuela que fomenta la participación de los alumnos. El objetivo era que los adolescentes se vayan reconociendo como protagonistas del proceso que estábamos iniciando y la coordinadora y demás miembros del equipo pudieran identificar sus intereses; todo lo cual sustentaría el proceso de intervención. Se observó que los estudiantes necesitan ser portadores de voz, ser escuchados en sus necesidades como interlocutores válidos; es por esto que en el curso de las actividades se fue naturalizando la horizontalidad en las interacciones coloquiales de todos los presentes, lo

que dio lugar a temas que se profundizaban a partir de las diversas vivencias y emociones que fueron manifestando.

Se realizó un primer encuentro en el que los adolescentes eligieron cómo iba a ser llevada a cabo la intervención. En cuanto a la modalidad, se identificó que los alumnos priorizaron la modalidad de debate sobre los temas; en segundo lugar, la reproducción de videos u otro material audiovisual y posterior análisis; y, en tercer lugar, recibir información. Respecto a los temas, la mayoría de los alumnos expresaron preferencias por analizar en primer lugar “relaciones sexuales y responsabilidad afectiva”, en segundo lugar “Infecciones de Transmisión Sexual y métodos anticonceptivos” y un número importante de estudiantes, pero en menor cantidad, tuvo preferencia por el tema “consumo de sustancias y riesgos en la intimidad”.

La elección del tema “relaciones sexuales y responsabilidad afectiva” pudo asociarse a necesidades de vincularse de forma más empática y cuidadosa desde lo emocional y desde el deseo de cada uno de relacionarse. Quedó de manifiesto que; si bien en algunos casos los vínculos pueden ser efímeros, por sobre la duración, necesitan encuentros en que haya interacciones correspondidas, lo que destaca frecuentes insatisfacciones con modos de relaciones centradas en lo individual, lo cual podría pensarse como rupturas con algunas cuestiones de género.

En la ejecución del tramo completo de intervención se concretó la expectativa de correrlos del lugar de sujetos receptivos de información a sujetos que demandan y contribuyen con sus aportes, lo cual supone la escucha atenta y reflexiva de los especialistas que, en función de lo emergente, fueron transmitiendo herramientas desde su saber científico y también incorporando los aportes de los participantes, re-significando sus supuestos.

Vínculos sexoafectivos y relaciones líquidas

Se presentaron interrogantes sobre generalizaciones frecuentes acerca de las “relaciones líquidas” entre los adolescentes, concepto desarrollado por Bauman (2011) quien las caracteriza como fugaces, superficiales y con menor compromiso, considerando que más que relaciones son “conexiones” en las que cada cual decide cuándo y

cómo conectarse de acuerdo con el deseo personal unilateral. Los debates y reflexiones, como así también los relatos de experiencias de los participantes, permitieron repensar dichos enunciados y las necesidades particulares de quienes intervenían. Algunos estudiantes naturalizaban la falta de comunicación y claridad en los vínculos; mientras que otros manifestaban la ilusión y desilusión como sensación que los lleva al sufrimiento y la necesidad de compromiso de la otra parte del vínculo, aunque sea en un solo encuentro.

En la expresión de diversidad de opiniones y posicionamientos sobre el tema, surgió por un lado no limitar los vínculos a una definición, lo que posibilita la apertura de vivir los encuentros con más libertad, accediendo a diversas formas de relacionarse sin seguir un guion impuesto. Pero, por otro lado, sostuvieron que en este tipo de relaciones no se llega a construir la confianza, se pierde la posibilidad de diálogo, el compromiso y la responsabilidad emocional. Se relacionó con una práctica muy frecuente en la actualidad, que se la nombra como “ghosting” (Pinzón, 2019) tratándose de una forma de desaparecer ya sea de una relación en lo virtual, o terminar una relación sin responder a los intentos de la otra parte, el otro pasa a ser invisibilizado.

Respecto a las condiciones que los estudiantes consideran que tendrían que estar presentes en un vínculo para que exista una relación sexual, hubo diferencias de criterios los cuales fueron respetados. Algunos consideran necesario la construcción de un vínculo para tener relaciones sexuales, quizás porque les brinda seguridad o por enamoramiento; otros plantean que si hay atracción física, no necesitan conocer a la otra persona en profundidad para vincularse en la intimidad. Se infiere que mientras en algunos, prima lo erótico coincidiendo con los procesos hormonales de la etapa, también se naturaliza modos de relacionarse acorde con el deseo de las partes involucradas en la relación sexual. Parecería que hay cuestiones de género que van mutando y que en este grupo están naturalizándose, aun cuando es un aspecto que no se podría generalizar. Lo “dicho” es que tanto el varón como la mujer, cada uno individualmente, puede decir lo que necesita y lo que le gusta, remarcándose además que en toda relación sexual debe haber consentimiento de ambas partes.

Dentro de las modalidades de relación en la actualidad surgió como tema importante la nominación de los vínculos. Actualmente el grupo explicaba a los coordinadores otras formas de nombrar los vínculos: “chongo” para cuando se dan varios encuentros entre dos personas y se comparten momentos de recreación y relaciones sexuales, “garche fijo” es para cuando se juntan, se besan, tienen relaciones sexuales, pero sin pasar el límite e implicarse afectivamente.

El término “hueso”, algunos lo usan y otros consideran que la palabra tiene una carga simbólica negativa, ya que alude al otro para ser comido y cosificado como objeto del placer, negando lo que le pasa, lo que siente o lo que desea. En general, consideran que es más formal chongo que garche fijo; con el chongo hay algo más afectivo, se puede conversar y compartir otras cosas y con el garche fijo son encuentros más de placer físico y sexual.

Los jóvenes reflexionan sobre la necesidad de una comunicación sincera encualquiera de los casos, poder hablar acerca de lo que les pasa en el vínculo surge como una necesidad y es propio los procesos madurativos en la lógica de pensamiento. Queda manifiesta, en términos generales, la importancia de la responsabilidad afectiva en las relaciones; que implica la comunicación, el respeto, la empatía, acuerdos, límites y honestidad en cualquier tipo de vínculo. De este modo, se jerarquiza la importancia de la palabra por sobre lo impulsivo en lo que hace a los modos de relación.

Conductas de riesgo en la sexualidad

Cuando se abordó el concepto de conducta sexual de riesgo, los estudiantes pudieron ampliarlo incluyendo que implican varios aspectos: la mayoría mencionó como riesgo las “enfermedades de transmisión sexual, el embarazo no intencional, la falta de información” y la mitad del grupo refirió “la violencia o abuso sexual, el no consentimiento y la falta de responsabilidad afectiva”, incluyendo así otros aspectos en el momento del análisis.

Se evidenció que había conocimientos acotados sobre los medios de prevención de ITS y de embarazo, la sensación de saber todo, acorde al pensamiento adolescente, iba contrastando con las posibilidades reales. Las motivaciones sobre estos temas generaron un

clima productivo en aportes, preguntas y apropiación de herramientas para una sexualidad saludable y también de preocupación por la dificultad a la hora de conseguir algunos medios de prevención de ITS o de embarazo no intencional.

Se destacó la inquietud de los adolescentes por “la viralización de contenido privado en las redes sociales”, siendo posible inferir que, por las medidas de aislamiento por COVID, los vínculos virtuales han aumentado y los riesgos en las redes también, considerando el uso de las redes en la vida cotidiana de los jóvenes es uno de los modos de socialización y de establecer vínculos más íntimos, y que durante la pandemia, fue por momentos el único medio posible de conexión entre ellos. Según los destinatarios de esta intervención, la viralización del contenido privado es muy frecuente en la actualidad, y tiene consecuencias emocionales y sociales para la persona que lo sufre: *“daña la imagen pública, también puede afectar psicológicamente”*.

Infecciones de transmisión sexual y métodos de protección

Cuando se abordó el tema ITS y métodos anticonceptivos, surgieron representaciones e interrogantes sobre la imposibilidad del embarazo en el coito interrumpido, desconocimientos sobre efectos secundarios de la píldora del día después usada como anticonceptivo cada vez que se tienen relaciones sexuales sin medidas preventivas, las consecuencias de los métodos anticonceptivos en el organismo femenino cuando no son supervisadas por especialistas, el desconocimiento de los métodos de protección en las relaciones lésbicas, las racionalizaciones de los varones acerca de por qué no usan preservativo masculino.

El uso del preservativo se encuentra entre las problemáticas detectadas, si bien es uno de los dispositivos más conocidos y que se provee gratuitamente en Instituciones de Salud, la mayoría de los adolescentes del grupo no lo utilizan o lo utilizan mal.

En el análisis referido a la resistencia del uso del preservativo, por parte de los varones emerge una cuestión de género que sensibilizó mucho a las mujeres, es la representación que ellos tienen acerca de que la mujer se puede cuidar de otra forma, el “que se

cuide ella” está implícito, lo que generó reacciones discursivas por parte de las mujeres, lo cual expresaba un posicionamiento claro a la hora de defender sus derechos. En este tema, las diferencias de género son claramente manifestadas por los varones naturalizado que son las mujeres quienes se responsabilizan o debieran responsabilizarse de prevenir el embarazo no deseado mediante el consumo de pastillas anticonceptivas, sin considerar la exposición de ambos a ITS. Se trabajó para la deconstrucción de estas representaciones y también sobre la necesidad del uso del preservativo femenino en las relaciones lésbicas como preventivo de posibles infecciones. Se visibiliza la necesidad de trabajar las cuestiones de género sobre responsabilidades de cuidados.

La responsabilidad de ambos integrantes en la relación sexual fue planteándose como una necesidad y como algo fundamental de acuerdo con quienes participan de la práctica, con iguales derechos a la hora de toma de decisiones.

Los participantes plantearon la demanda de ampliar los conocimientos sobre ITS, por lo que se desarrolló el tema sobre las diversas enfermedades y la necesidad de atención médica. Las preguntas que formularon los participantes dieron cuenta de la urgencia de reforzar y posiblemente reformular estrategias de las acciones promotoras de prevención desde las políticas públicas relacionadas a la salud.

Preguntas simples reflejaban la necesidad de esta población acerca de estos temas *¿Qué vacunas previenen las ITS?, ¿existe la misma probabilidad de contagio de VIH estando con varias personas o con una sola persona?, ¿se puede nacer con la infección? ¿a qué especialista deben concurrir los varones?*, generándose así un espacio de información y de contención de emociones, expresadas en dudas, y en necesidades de cuidarse más y de toma de conciencia de la responsabilidad personal.

A partir de esto, surgen los siguientes interrogantes: ¿las instituciones responsables “conocen el desconocimiento” de esta población?, ¿las campañas abarcan el espectro de los riesgos?, ¿las acciones de prevención son evaluadas en cuanto a su impacto en la población a las que se dirigen?.

Violencia sexual y consentimiento

Los estudiantes consideraron que las siguientes situaciones podrían ser consideradas de violencia sexual por no estar presente o por ser dudoso el consentimiento: retirarse el preservativo sin avisar al compañero sexual, no usar preservativo y que la persona de sexo masculino eyacule dentro del cuerpo de la persona de sexo femenino, la insistencia del hombre para tener relaciones sexuales, tener relaciones sexuales bajo efecto de una sustancia y considerar que la persona está dando su consentimiento porque accede a un acercamiento físico, la masturbación colectiva entre varones y las agresiones que se reciben cuando alguien no está dispuesto a hacerlo dentro de un grupo. No obstante, las expresiones de los participantes en los talleres dieron cuenta que algunas de estas cuestiones habían sido vivenciadas por ellos.

En el trayecto de la intervención, los adolescentes fueron concluyendo sobre la necesidad de consentimiento, planteándose que consistiría no solo en preguntar sino también estar atento al lenguaje no verbal de la otra persona, preguntar si le gusta lo que se está haciendo, sin suponer que se tiene que acceder a todo por ser pareja y que esto aplica para las distintas personas que participen del encuentro sexual.

El malestar por estereotipos de género con expresiones como *“que la mujer sirve para que el hombre satisfaga sus necesidades”, “que el hombre se puede desquitar con la mujer cuando quiere, cuando tiene ganas y no importa qué le dice, si quiere hoy o mañana”, “que el placer solo se obtiene acabando”* fueron realizados por los varones, lo que muestra un registro de estas vivencias y el compromiso que posiblemente se iba generando al abordar la temática. Por último, una alumna agrega *«y comúnmente no se tiene en cuenta el placer de la mujer»*.

La toma de conciencia aparece en estas expresiones tanto de los chicos como de las chicas, y más allá de la información, parecería trascender de la necesidad personal. Cabe aclarar que todas las expresiones de las adolescentes fueron claramente posicionadas en el empoderamiento femenino.

El lugar de los adultos: horizontalidad de las interacciones

Quien coordinó todo el proceso, propuso la posibilidad de participación de otros integrantes de la escuela; las elecciones que realizaron los estudiantes sobre los docentes demostraron la importancia del vínculo, además del conocimiento, lo que parecería dar lugar al valor que los jóvenes otorgan a quienes los entienden en sus singularidades. En consecuencia, los profesores participantes se manifestaron como adultos que escuchaban con interés las opiniones y experiencias de los jóvenes, preguntando, siendo interrogados y reflexionando conjuntamente. Se trata de ir implementando estrategias que los impliquen, los escuchen y les den un lugar en el colectivo que conforman, por sobre un modelo verticalista y con programas rígidos.

Cuidado entre pares

Se abordó también la concepción sobre el cuidado propio y lo importante de ser responsables cuando se consume una sustancia, considerando que al estar ambos bajo el efecto del consumo, se genera una situación de riesgo porque no se advierte claramente si hay consentimiento y todo lo que esta situación podría desencadenar.

Respecto al cuidado entre pares en estas situaciones de riesgo, predominan las mujeres como cuidadoras de sus compañeras que están bajo efecto del alcohol. En los varones dan cuenta de no haber pasado esa experiencia y que si hiciera falta ayudarían. En general se relacionan estos comportamientos con las representaciones sociales: el hombre con más fuerza, sin necesidad de recibir ayuda, “puede solo”, y la mujer como cuidadora y como persona vulnerable, “debe ser protegida”.

Conclusiones

Se concluye que, además de la información, hay otros aspectos que influyen en el cuidado, tales como: la autoestima, la comunicación, la asertividad y los atravesamientos contextuales que hacen a la singularidad de los sujetos, quienes como sujetos de derechos necesitan de acciones que los incluyan y apunten en sus demandas, adecua-

das a los procesos de desarrollo. El “cómo” es el interrogante que no pueden eludir quienes trabajan con la ESI. Mirar la diversidad de los jóvenes generará para ellos y con ellos estrategias y técnicas de abordajes ajustadas a lo que necesitan. El cuidado no implica solo informar o estar informado, sino también la actitud que emerge de la vivencia de la sexualidad; y en esto tienen mucho que ver los mensajes que emanan de los adultos comprometidos, tanto en sus contenidos como en actitudes y, muy en especial, en la escucha y el respeto por la diversidad.

Sería muy valioso que los espacios institucionales, la escuela y las Instituciones de Salud, pudieran llevar a cabo acciones que no solo sean dirigidas a niños y a adolescentes mediante la ESI (en las escuelas), sino también que ofrezcan a los adultos significativos para ellos, herramientas y reconocimiento de los jóvenes; para que entre todos puedan mirarlos y entenderlos como sujetos con posibilidades de ejercer plenamente su sexualidad y necesitados de apuntalamientos para disfrutarla a través del cuidado.

Bibliografía

- Arce, S. (2015) *Algunas reflexiones para entender el proceso adolescente en la actualidad*. Uso interno de la Carrera de Especialización en Adolescencia. Facultad de Psicología y FFyH. UNC
- Arce, S., Perticarari, M. (2009) Lo que nos compete sobre la sexualidad de los adolescentes hoy. Córdoba: Revista *La Fuente*. N°40
- Cahn, L., Lucas, M., Corteletti, F., Valeriano, C. (2020) *Educación sexual integral: guía básica para trabajar en la escuela y la familia*. Argentina: Ed. Siglo Veintiuno.
- Cardozo, G. (s.f) *Retratos del adolescente de hoy... Nuevas lecturas acerca de la “adolescencia” y del ser “adolescente”*. Uso interno de la Carrera de Especialización en Adolescencia. FFyH y Facultad de Psicología. UNC.

- Cardozo, G. (s.f) *De los enfoques tradicionales a los enfoques contemporáneos de la adolescencia y juventud*. Uso interno de la Carrera de Especialización en Adolescencia. FFyH y Facultad de Psicología.UNC
- Cardozo, G., Dubini, P. M., Fantino, I. E., Ardiles, R. A., Saracho, M. V., Ferreira, M. I., ... & Masnó Heiligmann, C. (2013). *Adolescentes: entre la exposición al riesgo y el autocuidado de la salud*. En V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- García Vega, E.; Menéndez Robledo, E.; Fernández García, P.; Cuesta Izquierdo, M. (2012) Sexualidad, anticoncepción y conducta sexual de riesgo en adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, vol. 5, núm. 1 pp. 79-87. Universidad de San Buenaventura Medellín, Colombia.
- Jara, O. (2012) *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Colombia: Ed. Cinde.
- Lerner, H. (2008) *Ser o estar adolescente. Interrogantes y cuestiones de la contemporaneidad*, pp 65-85, en Rother Hornstein comp. Buenos Aires: Psicolibro Ediciones.
- Le Breton, D. (2017) "Conductas de riesgo de las jóvenes generaciones" en *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*. Buenos Aires: Ed. Topia.
- León, O (2004) Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes, pp. 83- 104, en *Última Década*. Chile.
- Ley Nacional de Educación Sexual Integral 26.150 (2006). Ministerio de Educación de la Nación. Argentina

Margulis, M. (2003) *Juventud, cultura y sexualidad*. Primera parte, Capítulo 1 pp.47-65. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Ministerio de Educación del Gobierno de Córdoba (2008) Educación sexualintegral. Recuperado el 18 de agosto del 2020, <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/Educaci%C3%B3n%20Sexual%20Integral.pdf>*lMinisterio de Educación del Gobierno de Córdoba (2010) Educación sexualintegral: conceptualizaciones para su abordaje. Recuperado el 18 de agosto del 2020 en<https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/ESI.pdf>

Niremburg, O. (2006) *Participación de adolescentes en proyectos sociales*. Buenos Aires: Ed. Paidós Ibérica.

Niremburg, O.; Girard, G. (2002) *Salud en la Adolescencia: avances hacia un enfoque integral*. Ministerio de Salud de la Nación. Unidad Coordinadora Ejecutora de Programas Materno Juveniles. Argentina.

Pinzón Salcedo, E.R. (2019) *El ghosting como fenómeno de ruptura virtual en relaciones de pareja*. Fundación Universitaria Los Libertadores. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Psicología. Bogotá, Colombia.

Romani, O. (2010) “De jóvenes y riesgos, algunas propuestas teóricas” en *Jóvenes y riesgos. ¿Unas relaciones ineludibles?* Barcelona: Ed. Bellaterra.

Santillano Cárdenas, I (2009) La adolescencia: añejos debates y contemporáneas realidades, pp. 55-71, en *Última Década*. Chile.